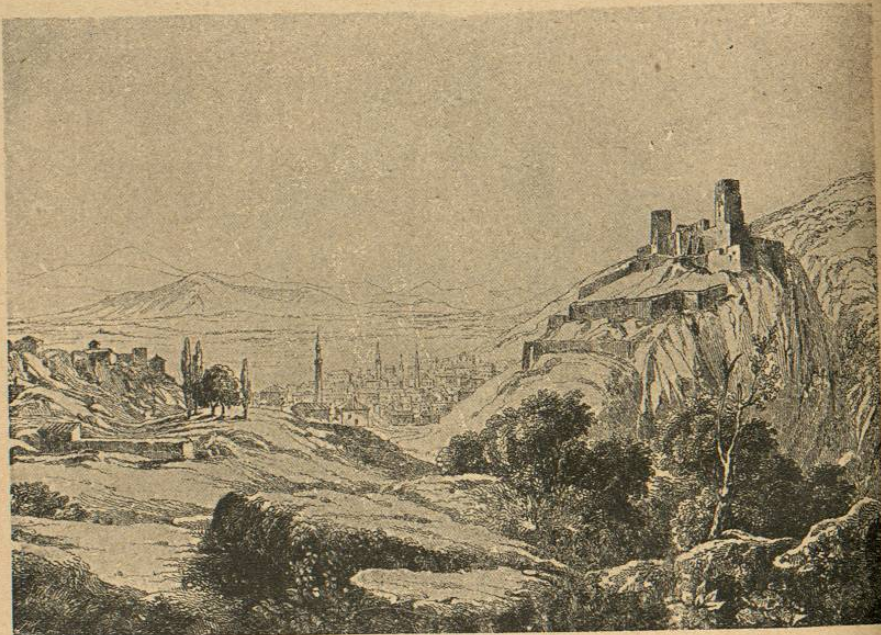


circasianos en 1865; pero la mayor parte de ellos o se extinguieron sin dejar descendencia en el país, o se fundieron en la masa general de su población.

Grecia.—El Reino de Grecia se compone de dos partes, una continental y otra marítima, formada por las islas Jónicas y por muchísimas, aunque no todas, las del mar Egeo. Su parte continental es una península que ocupa la parte meridional de la península de los Balkanes, la cual península (nos referimos a la de Grecia) acaba a su vez, y también, por



Orcomenos (Grecia).

el mediodía, en otra tercera península llamada Morea, y antiguamente Peloponeso, unida al Continente por el estrechísimo istmo de Corinto.

Su extensión, contando con las islas, es doble que la de Holanda y menor que la del antiguo Reino de Toledo, hoy Castilla la Nueva, y su población de 1.500.000 habitantes, no todos de estirpe ni de lengua griega, pues hay algunos turcos y como 100.000 albaneses de raza y de idioma, formando grupos en Ática, Argólida, Eubea y en las pequeñas islas de Poros, Hidra y Spezia, inmediatas a las costas de la Argólida, albaneses estos últimos a quienes deben los griegos en gran parte su independencia, por los actos de valor, más que temerario, poco menos que sobrehumano, que realizaron con sus pequeñas naves en la guerra que desde 1821 a 1830 sostuvieron contra los turcos.

En cambio, hay multitud de griegos en territorios no pertenecientes políticamente a Grecia: 2.000.000 en Asia Menor, 400.000 en Creta, Chipre y otras islas turcas; 3.500.000 en la Turquía europea, etc., calculándose

que el número total de griegos pasa de 8.000.000, de los cuales sólo la cuarta parte son súbditos del rey de Grecia.

Hay pocos pueblos en el mundo tan dados a la navegación como los griegos. Ya en la antigüedad se decía de ellos que eran un pueblo de anfibiaos. Hoy tienen 80 vapores, 3.000 veleros y 6.000 barcos de pesca; flota mercante mayor que la de Rusia, casi igual a la de Austria, seis veces mayor que la de Bélgica y como dos terceras partes de la de España. Todos los marineros tripulantes de un barco son condueños de él y todos están interesados en el cargamento, resultando de tal organización una baratura en los fletes que permite a la marina griega competir ventajosamente con cualquiera otra mercante.

Sus ciudades principales son: Atenas, capital del Reino, abundantísima en recuerdos históricos, situada a legua y media del mar, con el que comunica por el puerto del Pireo, que es otra ciudad populosa donde convergen todas las vías férreas del Reino; Patras, ciudad muy mercantil en la ribera meridional del golfo de Corinto; Larisa, a orillas del Salambria, capital de la Tesalia; Hermópolis, ciudad y puerto principal de la isla de Syra; Corfú y Zante, capitales de las islas Jónicas del mismo nombre.

En el valle alto del Salambria, en la Tesalia occidental, hay muchas peñas aisladas, altas y delgadas como pilares, en cuyas cimas, a que sólo puede subirse por medio de escalas de cuerda, se han fundado monasterios en que los monjes hacen una vida de penitencia y privaciones, completamente aislados del mundo como los antiguos estilistas. Provéeseles de lo necesario por medio de cestos, cuerdas y garruchas.

El gobierno de Grecia es monárquico, con una Asamblea o Congreso llamado *Bule*, en representación del pueblo. El rey actual es Jorge, hijo segundo de Cristián, rey de Dinamarca.

Está tan mal organizada la administración pública, que la mitad de los ingresos se invierten en pagar sueldos misérrimos a empleados y militares, que representan entre ellos y sus familias la vigésima parte de la población del Reino.

Montenegro.—Los montenegrinos forman un pequeño Estado político con el nombre de Reino de Montenegro, a cuya cabeza se halla un príncipe o gospodar, que ha de ser precisamente descendiente por línea varonil de un hermano de Danilo Pétrovich (Danilo, hijo de Pedro), obispo de Setinie, elegido soberano del país en 1697 a la muerte del anterior obispo soberano, Sava, al cual Danilo veneran los montenegrinos como santo. La soberanía de Montenegro y el obispado de Setinie han estado invariablemente unidos hasta 1851, en que Danilo, heredero de la corona, renunció a las funciones episcopales para poder contraer matrimonio, cosa que la Iglesia griega autoriza a sus sacerdotes, pero no a sus obispos. Todos esos obispos han sido al mismo tiempo animosos guerreros e incansables batalladores, habiéndose señalado entre ellos Pedro, que ganó grandes victorias contra los turcos en 1786 y que combatió también victoriosamente contra las tropas de Napoleón I en Dalmacia.

Los montenegrinos tienen hoy unas leyes civiles y penales establecidas hacia mediados del siglo pasado por el príncipe Danilo, que son de las más sabias de Europa, a lo que se dice.

El actual príncipe o gospodar de Montenegro, que ya no reúne a ese título el de *vladika* y obispo, como se ha dicho, es Nicolás Pétrovich

(Nicolás, hijo de Pedro). Muy recientemente ha trocado su título de príncipe por el de rey, habiendo sido reconocido como tal por todas las potencias de Europa.

Turquía.—Lo que queda de territorio de la península de los Balkanes al Imperio Otomano está comprendido en una faja de tierra que va de oriente a occidente desde el mar Negro hasta el Adriático y el Jónico, la cual confina por el norte, sucesivamente, yendo también de oriente a occidente, con Bulgaria, Servia, Bosnia y Montenegro, y por el sur, con la Propóntide, el Helesponto, el mar Egeo y el Reino de Grecia.

Ese territorio tiene menos de doble extensión que Portugal o Andalucía y una población que no llega a 6.000.000 de habitantes, de los cuales hay tantos armenios, judíos, griegos y búlgaros de raza, religión y lengua como turcos. Hay distritos enteros habitados casi exclusivamente por griegos y armenios.

La principal ciudad de la Turquía europea y una de las primeras de Europa y del mundo por su extensión, su población, su tráfico mercantil y su situación privilegiada es Constantinopla. Ya se dijo algo sobre ella al describir las costas de Europa; aquí añadiremos que su heterogénea y abigarrada población de 1.000.000 de habitantes, pertenecientes a multitud de tipos, razas y religiones; la animación de su puerto, surcado por doquiera por los ligeros y elegantes esquifes llamados *caicos*; sus inmensos y lujosísimos bazares, atestados de objetos de todo género de fabricación asiática y europea; sus tribus de perros callejeros, inteligentísimos, que se reparten los barrios y distritos de la ciudad, impidiendo la entrada en ellos a todo perro extraño a sus comunidades; los jardines y flores-tas que se ven por todas partes alrededor de los edificios y en las afueras de la ciudad, siendo notable el bosque de Belgradyek, que se extiende al norte de ella sobre más de 10.000 fanegas de tierra, y sus monumentos notables, de los cuales mencionaremos la maravillosa iglesia de Santa Sofía, obra de Justiniano, convertida en mezquita musulmana desde hace cuatro siglos y medio; la mezquita de Ahmed, el Serrallo, el Hipódromo y los inmensos aljibes, de construcción antiquísima, capaces de contener agua bastante para surtir de ella a la ciudad durante muchos meses, hacen de Constantinopla una de las ciudades más curiosas y dignas de ser visitadas del mundo.

A Constantinopla la llaman *Stambul* sus habitantes, desde mucho tiempo antes de la conquista de los otomanos, y *Roma*, los habitantes del Asia Menor o Anatolia.

Las poblaciones más importantes de la Turquía europea, después de Constantinopla, son: Salónica, Andrinópolis, Gallipoli, Kavala, Rodosto, Scútari, Janina, Monastir y Kosovo. La de Andrinópolis o Adrianópolis es famosa por la batalla sostenida en sus inmediaciones el año 378 entre los godos y los imperiales, en que perdió la vida el emperador Valente; la de Kosovo, por la que poco más de mil años después (en 1839) se riñó entre los turcos y los servios, en la que perecieron el rey Lázaro y el sultán Amurat, y la de Monastir, por sus ferias, a las que acuden muchos miles de mercaderes de todas las razas.

Rumania.—Ya se ha dicho varias veces que del territorio del Reino de Rumania sólo una pequeña parte se halla en la península de los Balkanes, pues la mayor de él está al norte del Danubio. En su comunidad de

historia con los demás Estados balkánicos y en lindar, como dos de los principales de ellos, Servia y Bulgaria, con el Danubio, está el motivo de que se le cuente muy generalmente entre ellos.

Antes de 1878 formaba parte de ese Estado la Besarabia, provincia situada en la margen izquierda del Pireto, afluente septentrional del Danubio; pero en ese año, mediante arreglo diplomático, pasó la Besarabia a poder de Rusia y fué indemnizada Rumania con el territorio de la Dobrucha, de la orilla derecha del Danubio, y en el que están las bocas de ese río, el más septentrional de cuyos brazos, llamado de Kilía, la separa de dicha provincia de Besarabia.

Extiéndese el Reino de Rumania sobre una superficie muy poco menor que la mitad de Italia y está compuesto por los antiguos principados turcos de Moldavia y Valaquia y por la Dobrucha. Tiene figura como de martillo, cuya cabeza, ancha faja de tierra tendida a lo largo y a ambos lados del paralelo 45, está formada por la Valaquia a occidente y la Dobrucha a oriente, y cuyo mango, otra faja más estrecha que corre de septentrion y mediodía hasta encontrarse con la anterior, forma la Moldavia.

El Pireto, río que baja desde el norte casi directamente hacia el sur hasta desaguar en el Danubio, unas 100 leguas más arriba del punto en que este último río se parte para formar el delta, es el límite oriental de la Moldavia y el límite y la línea divisoria entre ella y la Besarabia; el mismo Danubio, desde su confluencia con el Pireto y su continuación el brazo de Kilía hasta el mar Negro, el lindero septentrional de la Dobrucha y su frontera con la Besarabia, y la costa del mar Negro desde la boca de Kilía hasta el punto, 60 leguas más a mediodía, en que comienza la costa búlgara, el límite oriental de la Dobrucha.

Del punto de la costa del mar Negro en que acaba el límite oriental de la Dobrucha arranca una línea convencional hasta Silistria, que separa a la Dobrucha de la Bulgaria y constituye la frontera meridional de la primera. Desde Silistria hasta las Puertas de Hierro, en una longitud de unas 80 leguas, es el Danubio mismo el lindero meridional de la Valaquia y su frontera en su mayor parte (unas 70 leguas) con Bulgaria, y el resto hasta las Puertas de Hierro con Servia. Desde las Puertas de Hierro, donde el Danubio atraviesa los Alpes de Transilvania, forma esta cadena, hasta donde se encuentra con la de los Cárpatos, el lindero septentrional de la Valaquia; de ahí en adelante la misma de los Cárpatos constituye el occidental de la Moldavia. Ambas serranías separan a esas comarcas de la Transilvania, provincia perteneciente políticamente al Reino de Hungría, aunque está habitada en su mayor parte por gente de raza y lengua rumana, como ya se ha dicho.

El terreno es montañoso en las regiones de los Cárpatos y de los Alpes de Transilvania y en sus proximidades, llano en las demás. El clima es muy variable según la situación de las tierras, pero tira más a frío, lográndose la vid con grandes dificultades y precauciones, no obstante lo cual se han producido 4.500.000 hectolitros de vino en el último año de que tenemos noticia.

Muchos ríos, y muy caudalosos algunos, cruzan el territorio. El Danubio, que por unas 90 leguas, no contando curvas y rodeos, lo separa de Servia y Bulgaria, que corre unas 40 dentro de él, separando sus provincias de Moldavia y Dobrucha, y que vuelve a servirle de lindero, esta vez con Besarabia, unas 20 desde Galatz hasta su boca septentrional en

el mar Negro, es el más importante. Síguelo el Pireto, que baja desde el norte a desaguar en el Danubio cerca de Galatz, separando en casi todo su curso, de más de 60 leguas, a la Moldavia de la Besarabia; el Sireto, que baja también desde el norte, como el Pireto, corriendo casi paralelamente a él y a la cadena de los Cárpatos a lo largo de la Moldavia, hasta desembocar en el Danubio, también cerca de Galatz; el Bistriza y el Moldava, afluentes del Sireto; el Sil, el Aluta, el Argesiu y el Dumboviza (aparte de otros muchos), que corren al Danubio a través de la Valaquia, de los cuales algunos, y notablemente el Sil y el Aluta, atraviesan los Alpes transilvanos, el primero por la Hoz de Vulcano y el segundo por la Torre Roja. No hay que confundir el Bistriza de Moldavia con el Vistriza de Macedonia, que desagua en el golfo de Salónica.

Hay bastantes lagos en las llanuras bajas de la Rumania, debido a la secular y constante desviación del curso del Danubio hacia su derecha, que le hace ir abandonando tierras de la orilla septentrional, en que queda marcado el antiguo cauce por vastas lagunas y terrenos pantanosos.

Las ciudades principales del Reino son la capital, Bucarest, en la Valaquia, con 280.000 habitantes, en la orilla izquierda del río Dumboviza, afluente del Danubio; Yassi, con 100.000, capital de la Moldavia, en el valle del Pireto y muy cerca de ese río, y Galatz, con 90.000, en la orilla izquierda del mismo Danubio, muy cerca de sus confluencias con el Pireto, el Sireto y el Buseu, y unas 10 leguas arriba del punto en que se divide en los tres brazos que forman el delta. Galatz es el puerto principal y de más movimiento mercantil del Reino.

El gobierno de Rumania es monárquico, con dos brazos o estamentos, correspondientes a lo que entre nosotros se llaman Senado y Congreso, del primero de los cuales forman parte los obispos, que son ocho. Ocupa el trono Carlos, de la casa real de Prusia, quien antes que el título de rey llevó el de don o señor hasta 1881, habiendo sido precedido por el coronel Cuza, quien desde 1859 a 1866 gobernó el país con el nombre de Alejandro Juan I, hospodar o señor de Moldavia y Valaquia, bajo la soberanía del sultán de los otomanos.

Imperio de Austria-Hungría.—El Imperio Austro-húngaro, por las provincias de Bosnia y Herzegovina, que se ha anexionado recientemente, y por las de Croacia y Dalmacia, que ya de antiguo poseía, es un Estado balcánico; por sus demás territorios es completamente continental, pues todos están al norte del río Sava y de aquella parte del Danubio en que forma ese río el linderó septentrional de la península de los Balkanes.

Confina el Imperio por el norte con Sajonia, la Silesia prusiana y Polonia; por el este, con Rumania, Besarabia y Podolia, provincias estas dos últimas del Imperio Ruso, lo mismo que Polonia; por el sur, con el mar Adriático, Montenegro y Servia, y por el oeste, con Baviera, Suiza e Italia. Tiene 26.660 leguas cuadradas de superficie, siendo en extensión el mayor de los Estados europeos, después de Rusia.

Conquistas, herencias, y sobre todo alianzas matrimoniales, han reunido bajo el cetro de los archiduques de Austria a la multitud de pueblos y territorios completamente heterogéneos desde el punto de vista geográfico, étnico y político que forman el Estado que se llamó, hasta 1866, Imperio de Austria, y que desde entonces, por haber conseguido Hungría la autonomía a que desde largo tiempo atrás aspiraba, tomó el nombre oficial de Imperio de Austria-Hungría. Distan mucho, sin embargo, de

ser sólo esos dos Estados los que forman el Imperio, habiendo muchos otros, como después veremos, incluidos en ellos, e importantísimos algunos, no menos por su extensión territorial que por su historia, y completamente ajenos a las unidades políticas de que de no muy buen grado forman parte.

Físicamente está constituido el territorio austro-húngaro por tres grandes sistemas de montañas, todas ellas ligadas con los Alpes: los Alpes orientales, los montes de Bohemia y Moravia y los Cárpatos; por una vasta llanura baja, la de Hungría, atravesada por varios ríos caudalosos, los más importantes de los cuales son el Danubio y el Tissa; por dos grandes mesetas, la de Bohemia y la de Transilvania, y por declives hacia el mar Adriático, el Negro y el Océano Germánico.

Es el país más montañoso de Europa, después de Suiza. En territorio austriaco están comprendidos más de la mitad de los Alpes, perteneciéndole los Alpes Réticos, Nóricos, Cárnicos, Julianos y Dináricos. Desde el Gran Glockner, que es una altísima mole, irradian diversas cadenas que van perdiendo en altura y ganando en anchura conforme se alejan de su punto de partida. Los Alpes del Tirol son los más pintorescos de esos montes, que, en opinión de algunos, superan por su hermosura selvática a los de Suiza. En ellos se levanta el pico de Ötztal, que es el más encumbrado de los Alpes de Austria.

Una de las estribaciones del sistema alpino principal se destaca por el norte hasta enlazarse con los Cárpatos, si bien media entre el extremo de esa primera cadena y el principio de la última el anchísimo boquete en que está la ciudad de Viena, y por donde entra el Danubio en la gran llanura de Hungría; por el sur se destaca otra cadena, que es la de los Alpes Julianos, que se continúa en la de los Alpes Dináricos, formando unos y otros los montes de Dalmacia; por el noroeste están las cadenas llamadas Selva de Bohemia, montes de Erz o de las Minas, montes Gigantes y Selva de Moravia, encuadrando entre ellas a la meseta de Bohemia; por el este, la cadena de los Cárpatos y su prolongación la de los Alpes de Transilvania, que forman juntas un inmenso arco al nordeste del Danubio, apoyando sus extremos en ese río, separan a Hungría sucesivamente de Moravia, Silesia, Galitzia, Moldavia y Valaquia.

Los Cárpatos cubren una superficie doble que los Alpes austriacos. Pertenecen a ellos los tres montes llamados Tatra, Fatra y Matra, que juntamente con los cuatro ríos Danubio, Tissa, Sava y Drava, se representaron en los antiguos blasones de Hungría, a la que se llamaba también «tierra de los tres montes y cuatro ríos». Hay, sin embargo, otros montes altísimos en los Cárpatos. Uno de ellos es el de Gómr, en el que hay varias grutas de estalactitas, de las que la más notable es la de Agtelek. En el Tatra, que es la mole más eminente de los Cárpatos, hay varios lagos de profundidad enorme, llamados «Ojos de mar» en la lengua del país, acerca de los cuales corren poéticas consejas entre el vulgo. Otro lago de los Cárpatos es el de Santa Ana, que está a 950 metros de elevación. En el punto de la cadena de los Cárpatos en que convergen las provincias de Hungría, Bukovina y Transilvania, se subdivide aquella en varios ramales, el principal de los cuales, que toma el nombre de Alpes de Transilvania, se dirige hacia el noroeste hasta tocar con el Danubio en las Puertas de Hierro, por donde se abre ese río paso a través de ellos, y los otros, tomando otras direcciones, encierran entre ellos y los Alpes de Transilvania la alta meseta que forma la provincia de este nombre.

Entre las llanuras que hay en el territorio del Imperio Austro-húngaro, la gran llanura de Hungría es la más extensa y productiva, pudiéndose la considerar como uno de los graneros de Europa. Son, sin embargo, muy frecuentes en ellas grandes tremedales y las tierras pantanosas en las proximidades de los caudalosos ríos que la atraviesan. Criarse en esa vasta llanura inmensas piaras de ganado, y especialmente de caballos, en que es Hungría el país más abundante de Europa, después de Rusia.

Los ríos Sava, Drava y Tissa, sin contar otros muchísimos, muy caudalosos algunos, corren totalmente por territorios del Imperio. Otros, también muy caudalosos, como el Elba, el Vistula y el Adigio, tienen dentro de él parte de sus cursos.

Ya hemos nombrado de pasada algunos lagos de los Cárpatos. Hay muchísimos más en los ámbitos del Imperio, aunque en general son pequeños. El de Balatón y el Ferto, ambos de Hungría, son los mayores y más importantes. El último de ellos, que los alemanes llaman Neusiedler, se queda en seco algunos veranos. En su lecho se obtuvieron cosechas en los años 1865 y 1870.

Varían mucho los climas en los territorios del Imperio Austro-húngaro, como es forzoso que suceda, dada la inmensa extensión de ellos, la gran distancia—no menos de 280 leguas—que separa a sus linderos septentrionales de los meridionales y las diferencias de altitud de los terrenos y la de su orientación respecto a las montañas. Las producciones vegetales tienen, pues, que ser muchas y muy distintas. En las tierras meridionales de Dalmacia prosperan el naranjo, el olivo y el granado, y los vinos de algunas regiones de Hungría son famosísimos, bastando en prueba de ello con citar el de Tokay y el de Buda. Ya hemos dicho lo abundante que es en ganado, y sobre todo en caballos, la gran llanura húngara; otras comarcas del Imperio son también notables por su riqueza pecuaria.

El territorio austro-húngaro es también riquísimo en minerales. En Bohemia hay muchas minas de carbón y de hierro, y las de oro de Transilvania son las más ricas de Europa. Hay plata y plomo en los montes de Erz, y las minas de azogue de Idria, en Carniola, son, después de las de Almadén, las primeras del mundo. Las de sal gema de Wielitzka, cerca de Cracovia, tienen galerías de 17 leguas de largo.

En casi todos los territorios del Imperio predomina la agricultura sobre la industria; pero las industrias fabriles, con todo, están desarrolladísimas en varias de sus regiones, especialmente en las germánicas, y en Bohemia, Moravia, Silesia y Stiria. Los vasos, jarrones y otros objetos de cristal de Bohemia son célebres en todo el mundo.

Divídese el Imperio actualmente en dos grandes entidades políticas perfectamente distintas, por más que tienen un mismo soberano, un ejército común a ambas y una sola representación exterior: el Estado de Austria, del que forman parte, además de los territorios y pueblos que forman el propio y verdadero Estado de Austria, otros varios, que son: Salzburgo, el Tirol, Istria, Stiria, Dalmacia, Carintia, Carniola, Bohemia, Moravia, Silesia, Galitzia, Bukovina y algunos más, y el Estado de Hungría, en el que están incluidas, además de la Hungría propia, la Croacia y la Esclavonia. Todos esos Estados o provincias han tenido en unas u otras épocas existencia independiente, y algunos de ellos historia muy gloriosa y dilatada, aviniéndose hoy de muy mal grado a figurar como meras provincias de un Imperio de que no son ellos cabeza y representación principal. A este motivo de disidencia, de índole puramente poli-

tica, hay que añadir el todavía más poderoso que se origina en las diferencias de raza y de lengua; porque conviene advertir que por más que los pueblos o naciones que tienen la supremacía en ese conjunto de Estados, y que la dan el nombre que lleva, son el alemán y el magyar o húngaro, están ambos en muy gran minoría en el Imperio, perteneciendo, como ciertamente pertenecen, los más de sus habitantes a diversas ramas de la raza eslava. Austria (alta y baja, pues en esas dos partes se divide), Salzburgo y la mayor parte del Tirol, así como las regiones occidentales de Bohemia y la Silesia austriaca, están pobladas por gente de estirpe y lenguas germánicas, y el centro de Hungría está ocupado por los magyares; pero los checos de Bohemia, los polacos de Galitzia, los eslovacos del norte de Hungría, los rutenos de los Cárpatos, los eslovenos de Carniola, Carintia y del interior de Istria y Dalmacia, los croatas y servios de Croacia y Esclavonia y los bosniacos y herzegovinos, que son semejantes a los servios, son eslavos de raza y de lengua, y predominan con mucho por su número sobre los alemanes de Austria y los magyares de Hungría. A estos pueblos hay que agregar los válacos o rumanos, de raza latina, de los cuales hay gruesísimos núcleos en la Transilvania, en la Bukovina y en otras regiones orientales del Imperio, y los italianos del litoral de Dalmacia, y se comprenderá la falta de solidaridad y armonía y las causas de discordia que tiene que haber en corporación política tan heterogénea como el Imperio Austro-húngaro, cuyo único lazo de unión es la persona del Emperador, que aunque ciertamente es el legítimo representante de los soberanos de todos esos Estados que fueron sus progenitores, es hoy tan completamente extraño a ellos como si los hubiera adquirido por conquista, dado el carácter aparentemente germánico de la familia imperial de Austria. No van, pues, muy descaminados los que prevén para lo futuro grandes convulsiones que separen y desmembran lo que la política y las alianzas matrimoniales laboriosamente formaron a fuerza de siglos.

La fisonomía y aspecto de los territorios y pueblos que componen el Imperio Austro-húngaro tiene que ser, y es, no menos variado que sus condiciones topográficas, razas, lenguas y costumbres. La repartición de la propiedad, los métodos de cultivo, la organización de la familia, la manera de vivir, todo, en suma, es distinto en unas y otras de las regiones que lo componen. En los territorios eslavos la población vive, en general, diseminadísima por los campos, por ser toda la gente de esa raza poco dada a vivir en poblaciones. Las que se llaman allí aldeas o villas están formadas por conjuntos de caseríos, tan diseminados y apartados unos de otros, que ocupan regiones tan vastas como provincias. En cambio, en las provincias alemanas hay grandes, pobladas y magníficas ciudades, algunas de fundación muy antigua, y abundantes en edificios y monumentos religiosos y civiles de primer orden. También hay muchísimos restos de la Edad Media en todas las regiones que componen el Imperio Austro-húngaro, la mayor parte de las cuales figuran en primer término y juegan papel importantísimo en la historia de esos siglos; y de la antigüedad son muy abundantes los recuerdos en todas las que se hallan al sur del Danubio, río éste, como ya se ha dicho, que fué por largo tiempo frontera septentrional del Imperio Romano.

Durante todo el siglo XIX fué agitadísima la existencia del Imperio Austriaco (que así se llamaba entonces), tanto por las guerras que hubo de sostener con Napoleón, cuanto por las revoluciones de diversa índole

que conmovieron a sus sociedades: unas movidas por las causas generales que ocasionaron análogos trastornos en todos los demás países de Europa, otras por las tendencias cada vez más acentuadas de varias de sus provincias, y muy especialmente las húngaras, por una parte, a conquistar su autonomía o su independencia, y las italianas de Lombardía y Venecia, por otra, a separarse del Imperio Austriaco y agregarse al Reino de Italia, que entonces se estaba formando. El resultado final de todas esas guerras y turbulencias fué la separación de las dichas provincias de Lombardía y Venecia, que se incorporaron al Reino de Italia, y la autonomía de Hungría, de cuya provincia no lleva el emperador sino el título de rey, con la obligación, que la Constitución húngara le impone para poder usarlo con derecho, de ir a coronarse solamente a Buda, capital del Reino.

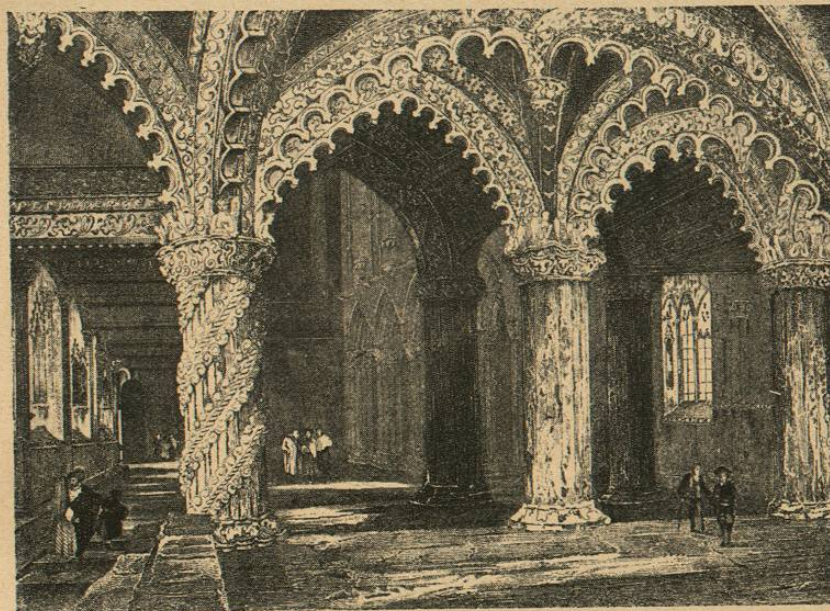
Por un contrasentido que puede parecer extraño, pero del que hay muchísimos ejemplos, los húngaros, que tan celosos se mostraron de su independencia y de su dignidad nacional dentro de la unidad política de que eran una parte, desconocen dentro de su Estado político particular los derechos de los pueblos eslavos, que en gran parte lo constituyen, y pretenden tenerlos en un estado de sumisión y de dependencia que provoca continuas protestas de los oprimidos y que contribuye a mantener el Reino en un estado de agitación constante, cuyas consecuencias futuras no es difícil prever.

ISLAS BRITÁNICAS.—Al norte del canal de la Mancha están las Islas Británicas, de las cuales las mayores son las que contienen los Reinos de Inglaterra y Escocia y el principado de Gales y la que forma el Reino de Irlanda, separada de la primera por el brazo de mar que en su parte más meridional se llama canal de San Jorge, más arriba mar de Irlanda, y en su parte más septentrional, que es donde menor anchura tiene, canal del Norte. Lo mismo esas dos islas que las otras más pequeñas, que en número de más de 500 forman el archipiélago, constituyen el llamado Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, que es hoy, con sus innumerables colonias y posesiones, quizás el más rico y poderoso del mundo.

Las costas de esas islas ofrecen gran variedad de aspectos. La ribera oriental de la mayor de ellas es baja, regular y monótona, especialmente en su parte perteneciente a Inglaterra, y algo más escabrosa en la que corresponde a Escocia. Desaguan sucesivamente en esa costa, comenzando a contar por el sur y siguiendo hacia el norte, el Támesis, que se abre en su boca formando una ancha ría en que hay unos islotes, ría que es navegable hasta Londres, capital de Inglaterra y del Imperio Británico, ciudad inmensa y la más populosa del mundo; el Humber, que es de todos los ríos de Inglaterra el de cuenca más extensa, el cual forma también un estero en su desembocadura, que penetra muy dentro de tierra, y en cuya orilla izquierda se asienta la importante ciudad de Hull, que hace gran tráfico con los puertos del mar Germánico y del Báltico; el Tyne, en cuya orilla, no lejos del mar, está la ciudad de Newcastle, célebre por sus astilleros, su industria y su activo comercio, y en cuyas cercanías terminaba por el este la muralla de Adriano, que atravesaba la isla de mar a mar, para defender sus provincias meridionales de las incursiones de los escotos; el Teweel, que forma la línea divisoria entre

Inglaterra y Escocia, y en cuya boca está la antigua ciudad de Berwick; el Forth, a cuya anchísima y profunda ría, que es un verdadero golfo, en cuyas orillas hay varios puertos, de los que el de Leith es el más importante, debe el ser la primera vía comercial de Escocia, muy cerca de la cual está la ciudad de Edimburgo, capital del Reino; el de Tay, en cuya boca está el puerto de Dundee, tercera ciudad de Escocia, de activa y floreciente industria y gran tráfico; el Dee, en cuya boca se halla la ciudad de Aberdeen, también importantísima por su industria y su comercio.

Más al norte hace el mar una ancha y profunda entrada en la tierra de Escocia, que se llama golfo o firth de Murray, en cuyas orillas hay



Interior de la capilla de Rostin (Condado de Edimburgo).

varias otras ensenadas que, como a muchas otras de la ribera oriental del mismo país, entre las que se cuentan casi todas las rías antes nombradas, se da el nombre de firth, que es, con ligeras modificaciones fonéticas y ortográficas, el mismo de fiordos que llevan los de Dinamarca y Escandinavia. Desde el golfo de Murray se puede pasar al mar occidental por un canal que, yendo de lago en lago por medio de los muchísimos que hay en Escocia, atraviesa la isla por esa parte, evitando a los barcos el bojearla toda ella para ir desde el mar Germánico al Atlántico, o viceversa.

Siguiendo hacia el norte por la costa del golfo de Murray, se llega al extremo septentrional de Escocia, que está separado por el estrecho de Pendlan del archipiélago de las Orcadas, compuesto de multitud de islas medianas y pequeñas, más al norte del cual hay otro grupo de islas llamado de Shetland.